

Matteo Re

Editor

**I CONGRESO INTERNACIONAL HISPANO-ALBANÉS: ÁMBITO
FILOLÓGICO INTERNACIONAL, HISTORIA Y CULTURA
ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA**

Actas

2-3 de abril de 2012

UNIVERSIDAD DE TIRANA

III edición corregida

Mayo de 2014



Universidad
Rey Juan Carlos

 **Santander**
UNIVERSIDADES

 **Universidad
Rey Juan Carlos**
Vicerrectorado de investigación
Cátedra Presdela
Presencia Española y Desarrollo Socioeconómico en Iberoamérica

Comité Científico: José Manuel Azcona, Matteo Re, Juan Francisco Torregrosa, Klodeta Dibra, Artur Sula, Esmeralda Kromidha, Isabel Leal, Eugenio García.

Coordinador Académico: José Manuel Azcona.

ISBN: 978-84-615-8145-0

© El editor/ Los autores, 2012

© Universidad Rey Juan Carlos, 2012

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual.

ÍNDICE

METODOLOGÍA DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

- ESCUELAS Y MÉTODO EN LOS PROCESOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES 6
José Manuel Azcona

COMUNICACIÓN CULTURAL EN ESPAÑOL

- LA COMUNICACIÓN Y LA CULTURA EN EL ESCENARIO DE IBEROAMÉRICA17
Juan Francisco Torregrosa Carmona
- LOS TÓPICOS SOCIALES DE LOS EXTRANJEROS QUE VISITAN ESPAÑA30
Eugenio García Pérez
- THE PRESENCE OF IBERIAN AMERICAN CINEMA IN SPAIN51
Eugenio García Pérez

LITERATURA HISPANOAMERICANA

- LA DINÁMICA DEL COSMOS FEMENINO EN LA OBRA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ64
Majlinda Abdiu
- ALGUNOS RASGOS DE LA DIVERSIDAD ESTILÍSTICA EN LA PROSA MARQUESINA.....79
Majlinda Abdiu

LITERATURA EN ESPAÑOL EN ALBANIA

- RECEPCIÓN DE LA LITERATURA EN ESPAÑOL EN ALBANIA: CUÁNDO, CÓMO, POR QUÉ96
Mario García Moreno

LITERATURA Y MÉTODO DOCENTE

- THE USE OF DIFFERENT GENRES OF LITERATURE IN EFL CLASSES107
Elvana Shtepani
- LA COMPOSANTE CULTURELLE DANS LE DÉVELOPPEMENT DE LA LITTÉRATIE EN
LANGUE ÉTRANGÈRE120
Eldina Nasufi

MITOS IDENTITARIOS DE LA SOCIEDAD ALBANESE

- IL MITO ANTICO E NUOVO DELL'ITALIA NEL TERRENO SOCIO-CULTURALE ALBANESE129
Diana Kastrati
- MITI MODERN I IDENTITETIT142
Diana Kastrati

INTERCULTURALISMO IDIOMÁTICO

ORIENTALIZMAT NË RRJEDHËN E ITALIANIZMAVE NË GJUHËN SHQIPE	167
Dr. Adriatik Derjaj Flavia Kaba	

DIDÁCTICA DE LA ENSEÑANZA EN LENGUAS MODERNAS

L'USO DELLE TIC APPLICATE ALL'INSEGNAMENTO DELL'ITALIANO COME LS. UN ESEMPIO PRATICO: IL CAMPUS VIRTUAL.....	178
Matteo Re	

BREVE INTRODUCCIÓN A LA COMPETENCIA SOCIOCULTURAL EN EL AULA DE E/LE EN ALBANIA	189
Aida Myrto	

EXPERIENCIAS DE AULA: WEB 2.0 EN LA CLASE DE COMUNICACIÓN TURÍSTICA.....	199
Isabel Leal Valladares	

LA VALUTAZIONE E L'AUTOVALUTAZIONE DELLA PERFORMANCE NELLA LINGUA C(QCE): MODALITÀ EFFICIENTI PER UN FEEDBACK CONTINUO	214
Ela Vasi	

TRADURRE LE VARIETÀ LINGUISTICHE DI UN'OPERA LETTERARIA	227
Mirela Papa Anastasi Prodani	

ACTION RESEARCH AS A MEANS OF TEACHER PROFESSIONAL DEVELOPMENT	245
Vjollca Hoxha	

CULTURE AS A CRUCIAL COMPONENT OF LANGUAGE LEARNING	253
Miranda Veliaj-Ostrosi	

THEATRICAL TRANSLATION PROBLEMS FROM SPANISH INTO ALBANIAN AND VICE- VERSA	262
Iris Klosi Esmeralda Subashi	

THE CHALLENGE YOUNG TEACHERS IN THE FIRST YEAR OF LANGUAGE TEACHING.....	275
Shpresa Delija Ymer Leksi	

DIATESI PASSIVA NELLA LINGUA GRECA.....	282
Eneida Mataj	

EDUCATION AU PLURILINGUISME EN CONTEXTE ALBANAIS: ENJEUX ET PERSPECTIVES..	291
Silvana Vishkurti	

COMUNICACIÓN CULTURAL EN ESPAÑOL

LA COMUNICACION Y LA CULTURA EN EL ESCENARIO DE IBEROAMERICA

Juan Francisco Torregrosa Carmona

Departamento de Ciencias de la Comunicación

Universidad Rey Juan Carlos/Madrid

Introducción. Algunos datos sobre la investigación de la comunicación iberoamericana

Este texto aborda la realidad de la comunicación en el escenario de Iberoamérica y con las relaciones entre España y la comunidad de naciones latinoamericanas como perspectiva.

Como apunte histórico no sólo de contexto, sino como forma de acercamiento a los lazos históricos y culturales entre las dos orillas, se mencionarán, del mismo modo, algunos aspectos que permitan entender mejor los procesos de las independencias de los territorios iberoamericanos, con elementos comunes y también grandes diferencias en función de los territorios concretos afectados por esos procesos.

El interés por la investigación de la comunicación y la cultura iberoamericana desde España se muestra en aspectos como la alta producción bibliográfica y el significativo número de tesis doctorales especializadas¹.

Veamos ambos aspectos:

1) Abundante producción bibliográfica en España:

Más de 300 trabajos académicos especializados (entre 1940-2000, especialmente en los últimos decenios).

Fechas más relevantes:

- 1992. Quinto Centenario de la llegada de los españoles al Nuevo Mundo.

¹ Jones, Daniel E. "Investigaciones en España sobre la comunicación iberoamericana". PCLA, volumen 1, número 3, abril-junio de 2000. Artículo disponible en línea para la consulta: http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista3/artigo_jones.htm#5 [Consulta: 04/03/2012].

- 1998. Cien años desde el "desastre" finisecular decimonónico: la pérdida de las últimas colonias españolas en América (Cuba y Puerto Rico). (Además de Filipinas).

2) Alto número de Tesis Doctorales.

2.1) La universidad más prolífica en cuanto a investigaciones ha sido sin duda la Complutense de Madrid, seguida por la de La Laguna, en Canarias.

2.2) Del total de 84 tesis doctorales españolas (apenas un 5% del total) dedicadas a analizar alguna faceta de la comunicación en el ámbito iberoamericano, una se leyó en los años sesenta, dos en los setenta, 23 en los ochenta y 58 en los noventa (hasta 1998).

2.3) Los países más analizados han sido, en primer lugar, México, seguido por Colombia, Portugal, Argentina, Chile, Brasil, Cuba, Puerto Rico y la comunidad hispana de Estados Unidos.

Algunos investigadores de referencia son los siguientes: Jesús M. Aguirre, en Venezuela; Eulalio Ferrer Rodríguez, en México; Jesús Martín-Barbero, en Colombia; José Luis Sáez Romo, en la República Dominicana; José Martínez de Toda y Terrero, Venezuela. En cuanto a España y otros países iberoamericanos, cabe destacar a Francisco Sierra Caballero; Elizabeth Fox; Luis Ramiro Beltrán; Néstor García Canclini, entre muchos otros.

Las independencias iberoamericanas o el principio del fin de la aventura española en América

El objetivo del presente apartado no es otro que conocer dentro de lo posible las causas que provocaron el estallido de las revoluciones hispanoamericanas. Tomamos como acotación cronológica principal el periodo que abarca los años 1808 y 1826, de acuerdo con el criterio expuesto por John Lynch, del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres, en su emblemática obra titulada precisamente *Las revoluciones hispanoamericanas (1808-1826)*². Será el principal texto seguido como fuente, así como los otros títulos que se citan de forma oportuna.

² Valores especiales de esta relevante obra son, entre otros, su apartado final de personajes principales de las revoluciones hispanoamericanas, su glosario de términos y su ensayo bibliográfico. Muestra de la calidad de la obra de Lynch es su amplio número de ediciones, desde la original de 1976, bajo el título *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*. Para este trabajo, la empleada ha sido la edición de abril de 1989 (ampliada y puesta al día), a cargo de editorial Ariel (Barcelona).

La historiografía suele considerar que la colonización americana había alcanzado su mayor nivel de florecimiento en el siglo XVIII. Sin embargo, los mismos autores que estudian la cuestión indican que el proceso de luchas por la independencia se debió a varios factores principales: entre otros, la fundación de Estados Unidos, el espíritu de la Ilustración o la Constitución liberal de Cádiz (proclamada por las Cortes Generales reunidas en la ciudad andaluza el 19 de marzo de 1812, día de San José; de ahí su popular denominación de "la Pepa"). Por cierto que la citada Constitución incluiría ya reconocimientos a la dimensión conceptual y práctica de la nacionalidad, por primera vez en el caso español, un hecho que posee su trascendencia.

Era una realidad la función de América como productora de materias primas para España. Así lo describía el propio Simón Bolívar, uno de los libertadores (en realidad considerado panlibertador) más conocidos hoy: "Los americanos, en el sistema español que está en vigor no ocupan otro lugar que el de los siervos propios para el trabajo y, cuando más, el de simples consumidores [...] ¿Quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grama, el café, la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que puede saciar a esa nación avarienta"³.

Estas palabras reflejan claramente una toma de conciencia, permiten ver cómo ya existe un discurso que establece una cierta idea de alteridad y de identidad propia que rechaza abiertamente el papel desempeñado por las poblaciones autóctonas en beneficio de la Metrópoli.

Otro factor cuya influencia se resalta en el crecimiento de los sentimientos y las actitudes de enfrentamiento y hostilidad es el crecimiento de la presencia de españoles mediante la inmigración, con continuas oleadas procedentes de la península. Tenían una idea, una impresión -"clara, aunque exagerada", según Lynch-, de invasión por parte de estos "gachupines" y "chapetos", que eran los despectivos nombres que les pusieron a los peninsulares que, generación tras generación, renovaban su presencia en lugares como México. La mayoría eran jóvenes de origen humilde que se disponían con su traslado allende los mares a "hacer la América".

Aunque pueda resultar obvio decirlo, se debe indicar que el nacimiento y la evolución de los movimientos por la independencia no resultó uniforme en todos los territorios de lo que fue el Nuevo Mundo.

³ John Lynch. *Las revoluciones hispanoamericanas, 1808-1826*. Ariel, Barcelona, 1989, pág. 21.

En aras de la claridad, interesa dejar constancia de la siguiente cronología básica (revista *Muy Historia*. Núm. 34, 2011, págs. 38-39):

1808 - El inicio de la Guerra de la Independencia en España repercute al otro lado del Atlántico.

1810 - El cura mexicano Manuel Hidalgo provoca en Dolores el primer estallido de independencia de las colonias americanas.

1811 - Francisco Miranda logra la independencia de Venezuela.

1812 - Se aprueba la Constitución de Cádiz, la *Pepa*, que declara la igualdad de derechos de los ciudadanos coloniales.

1816 - El territorio rioplatense formaliza su independencia y se configura como país. Se produce el nacimiento de la nación argentina.

1818 - Chile proclama su independencia de la Corona española.

1819 - Simón Bolívar crea la República de Colombia, siendo nombrado presidente del Poder Ejecutivo único.

1821 - El general José de San Martín entra en Lima y proclama la independencia de Perú.

1822 - Agustín Iturbide vence en México. Dos años después, el Congreso convierte al país en los Estados Unidos de México.

1824 - Tiene lugar la creación de la Federación Centroamericana, que aglutina a los siguientes cinco países: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Como fotografía general podemos aludir a las palabras de Malamud (2005: 329) sobre la nueva realidad regional que configuró la culminación de los procesos iberoamericanos de independencia: "el primer fenómeno observable sobre las consecuencias del proceso emancipador hispanoamericano es la nueva realidad nacional y regional surgida a causa de la disolución del Imperio colonial y la creación de nuevas unidades políticas y administrativas. No fue un movimiento automático sino un proceso de larga duración cuyos límites cronológicos se sitúan entre 1750 y 1850. Los virreinos del Perú y el Río de la Plata se desgajaron en varios países: Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. La Gran Colombia y América Central dieron origen a nuevas unidades: Colombia, Venezuela y Ecuador por un lado, y Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua por el otro. Del virreinato mexicano se separaron miles de kilómetros cuadrados que terminaron incorporados a Estados Unidos y constituyen los actuales estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas. En poco tiempo, el secular esfuerzo unificador y centralizador de la monarquía española saltó por los aires".

En cuanto a los sistemas políticos triunfantes, "en la mayoría de estos nuevos estados se escogió primeramente la forma republicana de gobierno, con variantes entre presidencias unipersonales y triunviratos, aunque las alternativas también produjeron experiencias monárquicas como la mexicana o la brasileña" (Frasquet y Slemian, 2009: 9).

Para comprender las situaciones que se produjeron en América, lógicamente hay que volver primero la mirada a España. Los autores señalan que si bien el monopolio económico ya se había perdido de modo irrecuperable, lo que se encontraba ahora en juego era el futuro del país como potencia imperial. En esa coyuntura, los franceses ocupan Madrid, a principios de mayo de 1808. Napoleón, tras forzar la abdicación de Carlos IV y de su hijo Fernando (quien ocupaba el trono desde marzo por una revolución en palacio), proclamó a José Bonaparte rey de España y de las Indias. Resulta bien conocida la actitud del pueblo en España, que empezó a combatir heroicamente por su independencia. Mientras, los liberales empiezan a preparar una constitución (precisamente la que declararían, tras su proclamación en 1812, a España y América una sola nación). Según Lynch (1989: 39), a quien seguimos en este punto, "los liberales españoles no eran menos imperialistas que los conservadores".

Frente a interpretaciones como la del propio Lynch, algunos otros autores, como Gonzalo Zaragoza (1998: 84) hablan de "desvinculación más que rebelión", puesto que considera que si bien es cierto que existía un fermento revolucionario en Brasil y en las Indias españolas, junto con un entusiasmo por las revoluciones francesa y norteamericana, dicha actitud sólo se daba entre grupos reducidos de criollos ilustrados. Por ello, insiste en que en realidad no hubo un sentimiento generalizado hacia la independencia. Sin embargo, entre las fuentes de apoyo bibliográfico consultadas, se hace preciso insistir en que una de las que más credibilidad inspira es la del citado Jonh Lynch.

A juicio de nuestro autor de referencia, la independencia llegó de una manera fácil al Río de la Plata. Sin embargo, considera que la revolución engendró más revolución y la independencia "se alimentó de sí misma". El éxito de la independencia en Uruguay, Paraguay y Bolivia se debió en parte a su situación de aislamiento geográfico, así como a la incapacidad de Buenos Aires de enviar fuerzas militares contra ellas. Porque países como Paraguay y Uruguay repudiaron la autoridad de lo que hoy es la capital de Argentina; primero, de manera breve, para apoyar a España, y más tarde, y más intensamente, para afirmar su propia independencia.

Y desde luego se vio como una oportunidad que no se podía dejar pasar de largo la situación que vivía España en esos años. Hubo una serie de factores económicos, políticos e incluso de intereses de clase que también influyeron en el desenlace de la insurrección, roto ya el equilibrio que otrora formaran los grupos de poder como la Administración, la Iglesia y los colonos.

Precisamente el papel de la Iglesia resultó fundamental en el largo proceso global de la independencia. En opinión de Amores Carredano (2009: 233), "el sistema colonial y la cultura política y social en que se hallaba inmerso tenían un fuerte componente religioso, tanto dogmático como simbólico. Ninguna de las dos partes en conflicto quiso ni pudo hacer abstracción de esa profunda realidad para confrontar sus respectivas posiciones ideológicas: la secularización de la política estaba aún muy lejos de triunfar en la América hispana, como demostrará el largo conflicto entre la Iglesia y los gobiernos republicanos americanos durante la mayor parte del siglo XIX. Además, en la última fase del dominio español, el absolutismo borbónico había utilizado conscientemente a la Iglesia "nacional", secular, como punto de lanza de su proyecto reformista, incluso en contra de ella misma".

En el tránsito del estado colonial al estado nacional independiente, los expertos advierten dos líneas primordiales de desarrollo. "Fueron simultáneas, tanto en su nacimiento como en su evolución, y estuvieron correlacionadas pero tuvieron motivos específicos y rasgos propios. Una línea primordial tendió a la formación del estado independiente; la otra, al desarrollo de la conciencia nacional. Al conjugarse ambas líneas, dependiendo de los desarrollos sociopolíticos, desembocaron en el nacimiento del estado independiente nacional. Se dio continuidad de esta manera a un laborioso proceso de formulación de proyectos nacionales cuyos primeros ensayos comenzaron a realizarse de manera pacífica o violenta según los casos y el desconocimiento por parte de la Corona española en las diferentes colonias al finalizar la primera década del siglo XIX. No cabe subestimar la importancia de estos prolegómenos" (Carrera, en Vázquez, (dir)., 2003: 31). Y es que estos autores sostienen que fueron justamente esos antecedentes los que dieron la pauta que habría de seguirse una vez roto definitivamente el nexo colonial, tanto en las colonias que abolieron la monarquía y abrazaron la república como en las que asociaron la independencia con el mantenimiento de la primera.

Otro aspecto importante de las guerras de independencia americanas lo constituyen las finanzas. Porque los conflictos políticos y militares de esta época y este lugar, además de romper "la espina dorsal del imperio español", "tuvieron un fuerte impacto tanto en la economía privada como en la estatal". Habría dos problemas centrales: la crisis del sistema fiscal colonial y el impacto de las finanzas de los

ejércitos insurgentes sobre las economías locales (Marichal, en Vázquez, (dir)., 2003: 404).

Por lo que tiene que ver con el terreno más propio, el militar, el principal responsable de las victorias que llevaron a la independencia a Argentina, Chile y Perú sería José de San Martín.

En el caso chileno, con una sociedad homogénea desde el punto de vista racial, se consiguió la liberación de la tutela peruana y se zafó igualmente de España sin una declaración formal de independencia, pero adquiriendo los hábitos de la misma. "Entre 1810 y 1814 Chile era una nación incipiente con gobierno e instituciones propias"⁴. En este caso, uno de los nombres más destacados entre los revolucionarios fue Bernardo O´Higgins, hasta tal punto que llegaría a convertirse precisamente en el libertador chileno.

A partir de esa fecha la represión fue dura, a juicio de nuevo de Lynch, para quien entre 1814-1816, España empezó a "golpear fuertemente" en las regiones de América del Sur, una vez terminada la guerra peninsular y restaurado en el trono Fernando VII.

La independencia del Perú fue declarada en julio de 1821, con San Martín, de nuevo, como padre de la patria (los españoles lograron recuperar Lima a mediados de 1823). Sin embargo, los liberales peruanos no habían formado un movimiento de independencia, sino que pedían reformas políticas e igualdad para los criollos. Publicaciones periódicas como el *Mercurio Peruano* ofrecían la voz de escritores impregnados del espíritu de la Ilustración del siglo XVIII, unas firmas que condenaban desde la atalaya de sus textos el oscurantismo y la intolerancia del antiguo régimen.

Más violenta fue la revolución en Venezuela, pese a la existencia de tan solo un año de vida para la independencia. La junta representaba los intereses de la clase criolla dominante, que se convenció de que sus intereses únicamente estarían seguros con la independencia absoluta, frente a la opinión de la aristocracia, que se mostraba contraria a ella. Fue Simón Bolívar el que derrotó al ejército español mediado el año 1821. Con la liberación del monopolio colonial, Venezuela se abrió al comercio internacional. Sin embargo, la guerra convirtió a la zona en tierra baldía, y con la paralización de la vida económica, el tesoro resultó completamente desorganizado. Por si fuera poco, la tensión racial no amainó con el tiempo, con problemas especiales durante la mitad de los años veinte, algo que llevaría a que el propio libertador se refiriera a "la enemistad natural de los colores".

⁴ *Ibidem*, pág. 134.

En el caso de Nueva Granada el movimiento de independencia se inició en Quito. Este estaba todavía por liberar cuando mediante la Ley Fundamental de 17 de diciembre de 1819 el Congreso de Angostura creó formalmente la República de Colombia, una unión de los departamentos de Nueva Granada, Venezuela y el propio Quito. En 1821 la Constitución formó un estado muy centralista, una gran Colombia, en torno a esos departamentos, según las aspiraciones del que ya era presidente de la República, Simón Bolívar.

Tan solo un lustro después, la anarquía y la inestabilidad -como el viejo separatismo venezolano o la precaria situación financiera de Colombia- parecían consumir a los nuevos estados, pese a los intentos de nuevas formas de federación o unión.

Finalmente, el 13 de mayo de 1830 Ecuador se separaría de la unión. La antigua Nueva Granada quedaría sola manteniendo el nombre de Colombia.

Bolívar acabó decepcionado con los logros de la revolución. De hecho, poco antes de morir, en los últimos días de 1830 afirmaría nada menos que lo siguiente: "Yo he mandado veinte años, y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos: 1) la América es ingobernable para nosotros; 2) el que sirve una revolución ara en el mar; 3) la única cosa que se puede hacer en América es emigrar⁵".

La desesperanza invadía al luchador de la revolución, al héroe que liberó a un tercio de América del Sur del régimen español. Pareciera que el líder decimonónico carismático y prototípico que había entrado en Europa en contacto con las ideas de los principales pensadores del viejo continente, el mismo que un día juró no descansar hasta "liberar" al Nuevo Mundo, de sus "tiranos", acabase convencido, andando el tiempo, de que lo realmente imposible sería liberar a América de sí misma.

Pese a la desintegración final de las nuevas realidades político-administrativas, y al consiguiente desencanto, Simón Bolívar seguiría siendo, según observan los principales autores, un claro referente del nacionalismo radical.

En el repaso que venimos haciendo por los distintos territorios, tenemos que referirnos también a México, que resultaba para los españoles la colonia más provechosa. "Era pura colonia. Los españoles dominaban a los criollos, éstos utilizaban a los indios, y la metrópoli explotaba a los tres. De nuevo lo que ocurría al otro lado del Atlántico dio alas a los urdidores de la insurgencia. Se rompió el delicado equilibrio de intereses que hasta entonces regía. Y para ello fue esencial la noticia que se tuvo de hechos como la revuelta liberal del general Riego en la

⁵ *Ibíd.*, pág. 289.

península, el 1 de enero de 1820 o la restauración de la Constitución de 1812 a la que se vio obligado Fernando VII en marzo, con la nueva convocatoria a Cortes". Es Agustín Iturbide el que logra la victoria en tierras mexicanas.

En el caso de las zonas de Centroamérica, Lynch habla de una "independencia por defecto".

Como aspecto significativo dentro de las relaciones internacionales de la época, resulta necesario referirse a la Doctrina Monroe, proclamada por primera vez en 1823. Suponía la "expresión de la voluntad estadounidense de configurar Latinoamérica como un coto exclusivo de influencia"⁶.

Una última fecha esencial a la que tan sólo aludiremos será 1898, con la pérdida de las últimas colonias españolas (Cuba y Puerto Rico, así como Filipinas). El "desastre" finisecular originará, con toda lógica, un pensamiento político y literario centrado en él, con toda una serie de autores a los que les "duele" España. Ante la mala situación, habrá también quienes pondrán todo su talento al servicio de la demanda de regeneración y de nuevas miras políticas y sociales que intenten abrir la senda de la recuperación de un ánimo colectivo en caída libre. En ese sentido, la revisión de la dimensión intelectual y literaria del momento puede resultar muy atractiva hoy.

Como conclusiones de este apartado histórico, hay que decir que los diversos procesos de Independencia en Iberoamérica se saldaron con un fracaso, en la medida en que las colonias de Latinoamérica se habían emancipado creyendo que "cada uno de los territorios podría vivir en libertad sin estar sujeto a la Metrópoli o a otro poder extranjero. La realidad fue otra". La gran unión americana a la que se aspiraba fue igualmente imposible de alcanzar⁷.

Sin duda, la independencia acarrió unas determinadas consecuencias tanto políticas como económicas.

En este último orden, Malamud (2005: 342) considera que dado que las guerras de independencia habían arrasado buena parte de los recursos productivos, la reconstrucción económica devino prioritaria, en medio de una coyuntura marcada por la falta de capitales. El mismo autor apunta, respecto a la otra dimensión, la de carácter administrativo-político, que la finalización de dichas guerras "aclaró el confuso panorama de la vida política regional en lo referente a los enfrentamientos con la metrópoli, aunque dejó pendiente la organización política interna", con

⁶ Sáenz-Francés, E. *Entre Europa y América. La Doctrina Monroe. La Intervención extranjera y el papel de los procesos migratorios en Iberoamérica* [Disponible en www.emiliosaenzfrances.es, consulta: 04/03/2012].

⁷ Idem.

grandes desafíos para los nuevos gobiernos, tales como la pacificación de los territorios bajo su mando y la construcción de aparatos estatales que aseguraran la gobernabilidad (Malamud, 2005: 328).

La independencia abriría nuevas posibilidades de diferenciación dentro de las sociedades locales. En el citado ámbito económico, la liberación del dominio de la metrópoli permitiría abrirse al comercio mundial, pero de ningún modo sin permanencia de diversas restricciones, de modo que no existió nada parecido a un comercio libre como tal.

Además de una lucha por el poder, el proceso global de las independencias fue también una disputa por los recursos. Como ejemplo de beneficio concreto, un sector social como el de los criollos lograría cumplir un sueño largamente acariciado: el acceso a los cargos públicos.

También debían sus cargos y prebendas los miembros de la jerarquía eclesiástica y el alto clero, en este caso al monarca, lo que propició que se vieran obligados a definirse desde el principio. Por eso su influencia fue notable, y también especialmente porque formaban parte de la estructura de poder colonial existente hasta esos momentos.

Junto a todo lo anterior hay que mencionar otro aspecto que es bien conocido: que la invasión napoleónica de la península ibérica debilitó la autoridad que podía seguir ejerciendo España en los territorios que vieron surgir las respectivas revoluciones.

Más allá de eso, constatado el fracaso que hubo de las aspiraciones centrales de las independencias iberoamericanas, a tenor de los autores consultados e incluso de las amargas palabras de profundo desencanto del propio Bolívar al final de sus días, bien podría concluirse, aun a riesgo de resultar algo reduccionista, con una frase tan coloquial como gráfica: "para ese viaje no hacían falta esas alforjas".

La comunicación y la cultura en el escenario de Iberoamérica

En el terreno de los retos pendientes sobre la comunicación y la cultura en el escenario de Iberoamérica, permanecen, en mayor o menor medida, algunas de las características que definían al sistema iberoamericano de medios de comunicación durante la década de los años noventa⁸:

⁸ Quirós Fernández, Fernando. *Curso de estructura de la información*. Editorial Dossat, Madrid, 1991. Pág. 170. Puede ampliarse información en el libro editado por la investigadora Elisabeth Fox. *Medios de comunicación y política en América Latina. La lucha por la democracia*. Editorial Gustavo Gili. México, 1989.

1. La libertad de información ha tenido períodos de vigencia muy cortos, dada la inestabilidad política de la región. Cuando la ha tenido, gracias a la democracia parlamentaria, ha prevalecido una concepción mercantilista de la información sobre otros enfoques. (En la actualidad son especialmente graves las carencias y limitaciones de este tipo en Cuba y en Venezuela).
2. La propiedad de los medios es mayoritariamente privada-comercial y, en la mayoría de los casos, la introducción de nuevos medios, como la radio y la televisión, se debió a empresas norteamericanas.
3. La propiedad de los medios está muy concentrada.
4. El sistema de telecomunicación está muy desequilibrado y presenta graves deficiencias.
5. La información internacional, e incluso la nacional, está en manos de las grandes agencias anglosajonas de noticias, especialmente de Associated Press (AP).
6. Se importan masivamente equipos técnicos y contenidos para los medios audiovisuales.
7. La mayoría de los medios de comunicación se encuentran en las ciudades, pese a haber más población en zonas rurales.
8. A pesar de existir numerosas escuelas y facultades universitarias de Comunicación Social, el nivel de la profesión periodística es todavía bajo, hasta el punto de constituir en muchos casos el periodismo un segundo trabajo para quienes lo ejercen. Por tanto, las necesidades de información de las audiencias no siempre han sido satisfechas de una manera suficiente y adecuada.

Como apuntan los autores especialistas, Iberoamérica ha mostrado a lo largo de los decenios una estructura en su sistema de medios basada en la dependencia económica permanente, lo que evidentemente ha lastrado de forma extraordinaria sus propias posibilidades de entrar en procesos amplios e irreversibles de desarrollo tanto en términos de bienestar material como de ampliación de libertades constitucionales de información y expresión. La situación general ha mejorado en los últimos años, si bien se mantienen casos muy graves como los apuntados que no contribuyen precisamente tampoco al avance y la consolidación de las garantías parlamentarias de estas libertades en el resto de las naciones cultural y geográficamente próximas.

La realidad actual podría configurarse a partir de consideraciones como las siguientes:

- La constatación de que algunas de las limitaciones históricas han sido superadas total o parcialmente.
- La experiencia histórica, lo mismo que el presente, demuestra con toda claridad que la comunicación es un elemento básico en la conformación de los consensos nacionales y en la formación de una identidad regional o subcontinental en Iberoamérica.
- La cooperación política e institucional (pero también empresarial y de otro tipo) pasa por una adecuada gestión de los intangibles de la comunicación, a partir de discursos de respeto y reconocimiento de la alteridad.

Ha sido Francisco Sierra (2011) uno de los autores en caracterizar recientemente los rasgos de nuestra cultura común:

1. La rica y compleja diversidad de la cultura popular.
2. La cultura del mestizaje.
3. La cultura carnavalesca.
4. La cultura escenográfica.
5. La participación.

El mismo autor se ha ocupado también de las líneas para conformar un programa o agenda de trabajo:

1. Observatorios de comunicación y políticas culturales.
2. Redefinición de las políticas de cooperación.
3. Empoderamiento de lo hispano o latino.
4. La identidad negada de la cultura indígena.
5. La formación de agentes culturales.
6. La articulación de redes de ciudades culturales.
7. El protagonismo del Tercer Sector.
8. Fomento de la industria radiotelevisiva y musical.
9. Consitución de redes de televisiones públicas (como Ibermedia o ATEI, Asociación de televisiones educativas iberoamericanas).
10. Replanteamiento de la doctrina y la política de derechos de autor.

A modo de conclusión

Pueden establecerse una serie de ideas finales en torno al papel de la comunicación y la cultura iberoamericanas:

1. Sin duda, resulta relevante la contribución de la comunicación y la cultura a las relaciones España-Iberoamérica (al reconocimiento y respeto mutuo).
2. Ha existido y existe un gran interés académico y científico en España: libros, tesis doctorales, congresos...
3. La comunicación deviene elemento clave en la construcción identitaria y de las relaciones mutuas de cara al entendimiento.
4. Las políticas de comunicación en Iberoamérica han ignorado con frecuencia las aspiraciones de igualdad y participación, lo que supone un claro fracaso respecto a las metas fijadas. Los sueños de desarrollo en este campo no se han cumplido por la rigidez social y, en ocasiones, el papel nefasto de gobiernos populistas y/o autoritarios.
5. El establecimiento de una tradición de políticas de comunicación propias se revela como imposible ya desde los años veinte del pasado siglo, cuando la radio se une como un nuevo medio a los muchos periódicos ya existentes.
6. La dependencia de Europa y Estados Unidos ha sido siempre muy fuerte en materia de industria de la comunicación.
7. La consolidación de los medios comerciales ha ido pareja al errático papel del Estado, sometido a la coyuntura política de turno en cada país.
8. Los países que han intentado contar con políticas propias de comunicación han sido, desde los años setenta, Perú, Venezuela, Chile, México y, en menor medida, Colombia.
9. En la actualidad, sólo tres naciones han logrado una integración más favorable en el mercado globalizado contemporáneo, tanto de la Comunicación como general: Chile, Brasil -con su papel internacional emergente indiscutible- y México.